

El surgimiento de las organizaciones civiles en México

Una aproximación desde el contexto de la sociedad civil en América Latina

Alejandro Díaz Bueno* y Elizabeth Herrera Chávez**

Podemos considerar que las organizaciones civiles son un tipo de entidad que surge en diversos países a partir de la década de los 70, aunque su consolidación y forma característica principal se da en la década siguiente. Hoy día podemos reconocer a las organizaciones civiles como un actor social específico y determinante dentro del complejo mundo actual, tanto en los países americanos, como en Europa, Asia o África.¹

En este texto se pretende analizar el surgimiento de estas organizaciones en México, desde la óptica de la *teoría de los nuevos movimientos sociales*. Para ello, partimos de la premisa de que tanto las características de las organizaciones, como las acciones que llevan a cabo, están determinadas por el contexto específico de cada país. Como veremos a lo largo del ensayo, el desarrollo social, político y económico de México presenta ciertas especificidades que han influido sobremanera en el desempeño de las organizaciones civiles nacionales.

En la primera parte se analiza brevemente el surgimiento del paradigma teórico de los nuevos movimientos sociales, y cómo se comenzaron a estudiar en el ámbito latinoamericano. A continuación, y empleando el concepto de *sociedad civil* como herramienta analítica se busca identificar los antecedentes de las organizaciones civiles y sociales en América Latina; creemos que es posible caracterizar tres corrientes de pensamiento comunes a toda América Latina, como las promotoras del surgimiento de estas organizaciones en la región.

Y para finalizar, la tercera parte está dedicada al surgimiento de estas organizaciones en el ámbito mexicano. Si bien las tres corrientes de pensamiento latinoamericanas influyeron en la conformación de estas organizaciones en México, consideramos que dado el desarrollo social, político y económico específico que presenta este país, la manera en que estas tendencias se combinaron provocó la creación de las organizaciones civiles mexicanas, que tienen también unas características específicas.

* Licenciado en Historia Moderna por la Universidad Autónoma de Madrid.

** Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

EL PARADIGMA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en las Ciencias Sociales se habla de *movimiento social* desde el siglo XIX, aunque este término hacía referencia casi en exclusiva al movimiento obrero. Es decir, movimiento social era sinónimo de la lucha de la clase obrera. Como primera definición aproximativa, consideramos movimiento social como *un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios, u oponiéndose a ellos).*²

El término *nuevos movimientos sociales*, sin embargo, empieza a ser empleado por la sociología europea desde los años 80, para referirse a los nuevos actores sociales propios de las sociedades industriales avanzadas, que se desarrollaron en casi todos los países occidentales a partir de la década de los sesenta. El epíteto de *nuevos* se utiliza para diferenciarlos precisamente del *viejo* movimiento obrero. Sus características principales son que se tratan de movimientos por la supervivencia y la emancipación, o como dice Habermas se trata de *movimientos de autodefensa social contra la burocratización y la mercantilización de la existencia.*³

Enumerándolos por orden de aparición histórica, los primeros nuevos movimientos sociales fueron el movimiento por los derechos civiles estadounidense, el movimiento antiautoritario estudiantil, el movimiento feminista, el movimiento pacifista y el movimiento ecologista principalmente. Riechmann considera que aunque se denominan en singular, se debería hablar de movimientos —movimientos ecologistas—, ya que en cada país se desarrollan de una manera diferente. De estos primeros nuevos movimientos sociales, sólo tres se han

mantenido y han ido creciendo y transformando sus propuestas. Estos son el pacifismo, el feminismo y el ecologismo, y como veremos más adelante en este ensayo, muchos de estos movimientos cristalizaron en las organizaciones civiles contemporáneas (otros se integraron en partidos políticos, y otros incluso desaparecieron, fueron cooptados o fueron reprimidos).

Cabe señalar además, que el término *nuevo movimiento social* no es aceptado por todos los teóricos actuales, ya que consideran que la supuesta novedad en la estructura de la acción colectiva de estos movimientos no existe. Sea como fuere, este es un debate que queda fuera de este escrito. Lo que pretendemos a continuación es indagar el surgimiento de estos grupos sociales en América Latina, de forma general, y en México, de manera más específica.

EL ESTUDIO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Cuando surge el paradigma de los nuevos movimientos, los académicos empiezan a investigar en la sociedad dónde pueden localizarse estos movimientos, con el objeto de encontrar objetos empíricos sobre los cuales basar sus estudios. Obviamente, los primeros trabajos se llevan a cabo en Europa, donde el paradigma había surgido. De acuerdo con la explicación de que los nuevos movimientos sociales surgen relacionados con una etapa histórica postindustrial, consideraron que los nuevos patrones de acción social correspondían, consecuentemente, a las sociedades industriales más avanzadas, es decir a Europa y Norteamérica. En estos espacios se dieron efectivamente los pri-

merizos nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el pacifismo, o el feminismo.

Pero a partir de los ochenta vemos cómo los autores amplían su campo de visión y empiezan a estudiar los movimientos de otros países, y se dan cuenta que la caracterización de los mismos se vuelve más compleja, ya que existían muchas más variables de las que ellos habían contemplado, que definían los diversos patrones de comportamiento. Uno de estos nuevos espacios que les hicieron reflexionar fue América Latina.

Al estudiar la conformación de los estados latinoamericanos, junto con las formas institucionales de participación política y social que estos países tenían, se dan cuenta que debido a su desarrollo diferenciado, poseían características específicas que los hacían relativamente diferentes a muchos de los países occidentales. En estos países, los movimientos sociales son conformados por amplios sectores de la población, considerados excluidos, a diferencia, agregan, de los movimientos sociales más filantrópicos correspondientes al mundo industrializado.

Esta visión es un tanto maniquea, y por desgracia ha sido reflejada en muchos análisis sociales tanto en América Latina como en Europa. Si bien es cierto que la movilización social es diferente en ambas regiones, no se pueden simplificar las cosas: ni todos los movimientos en América Latina son "revoluciones de la miseria", ni todos los movimientos en Europa son campañas de "Salvemos a las ballenas". Consideramos que esta falsa dicotomía ha impedido a veces desentrañar las verdaderas causas de cada movilización.

Como señala De la Garza, en América Latina el paradigma de los "nuevos movimientos sociales" surge, al igual que en Europa, con la crisis del marxismo. Y también surgen (y aquí sí es diferente a Europa) con la caída de las teo-

rias de la dependencia para pasar al paradigma de la transición democrática. "Aunque no haya un solo paradigma alternativo al marxista en estos momentos en América Latina, hay consenso entre los teóricos de la transición democrática, acerca de la inexistencia de un factor central articulador de los cambios en América Latina [...]"⁴

Esta nueva escuela académica comienza a "rellenar" de estudios empíricos el paradigma de los nuevos movimientos sociales. De tal manera, que desde la década de los noventa, podemos afirmar que el estado de la cuestión en América Latina está ciertamente avanzado. Los nuevos sujetos sociales latinoamericanos, afirman los autores, presentan repertorios de acción colectiva muy diversos e interesantes. A diferencia de los nuevos movimientos sociales europeos, la heterogeneidad y complejidad de los nuevos grupos emergentes, junto con las condiciones que se dan en la actualidad en el continente, hacen que el estudio de estos movimientos haya desbordado (por lo menos cuantitativamente) al estudio de los nuevos (podríamos decir ya viejos) movimientos europeos.

Existen dos conceptos que han empleado estos autores como herramientas en el desarrollo de sus trabajos, y que son comunes a casi todos ellos. El primero, la identidad, es utilizada para explicar las causas de la acción social. Las identidades de los sujetos les lleva a agruparse y a actuar colectivamente. Pese a que este punto no va a ser tocado en este ensayo, no quiero dejar de señalar que las "nuevas identidades" (al igual que los nuevos movimientos) no han sido suficientemente clarificadas. Ya a fines de los 80, Dubet nos advertía del uso problemático del concepto "identidad", y su advenimiento como comodín analítico para el estudio de todas las subjetividades.⁵

El otro concepto común a todos estos estudios es "sociedad civil". La sociedad civil es el espacio donde estos movimientos se ubican. A diferencia del concepto de identidad, el análisis de la sociedad civil sí es importante para cubrir los objetivos de este ensayo. Nuestro objeto de estudio, las organizaciones civiles, apelan a este espacio como propio, y el desarrollo de unas, está vinculado con el desarrollo de la otra. Por ello, vamos a dedicar el siguiente epígrafe a la sociedad civil en América Latina.

LA SOCIEDAD CIVIL EN AMÉRICA LATINA

Antes de entrar a analizar el origen de las organizaciones civiles en México vamos a detenernos a revisar el proceso que se da en América Latina. Es posible encontrar características comunes en el surgimiento de la sociedad civil y las organizaciones civiles en el área latinoamericana. De esta manera, este ejercicio nos servirá para focalizarnos en la última parte en el caso mexicano, para indagar sus especificidades en relación con el conjunto de América Latina.

¿Qué es la sociedad civil? Prácticamente todos los autores de los que estamos hablando, utilizan la sociedad civil como herramienta analítica para definir y enmarcar los cambios que se han dado en las sociedades modernas. Sociedad civil, pese a que se trata de un concepto muy antiguo, estuvo mucho tiempo sin aparecer en los textos de las ciencias sociales, hasta que los politólogos estadounidenses lo rescatan a partir de la década de los 70. Considero que la utilización por parte de estos teóricos ha sido muy limitada, ya que en un principio, fue vinculado casi exclusivamente al discurso de la *tercera ola* de democratización.

En la década de los ochenta, los teóricos de la identidad consideran que el concepto puede ser útil para los planteamientos que están haciendo sobre los cambios en la acción social, aunque su aproximación a la sociedad civil es diferente a la de los politólogos americanos. Si bien estos retomaban la interpretación liberal (de Hegel y Tocqueville fundamentalmente), los autores de los nuevos movimientos sociales emplean un enfoque más *neo-gramsciano*, como lo han calificado algunos estudiosos.⁶ Esto hace que la interpretación de la sociedad civil sea fundamental para entender la "nueva" acción colectiva, ya que el ámbito donde ésta se desarrolla es, obviamente, la sociedad civil.

Al igual que el término *nuevos movimientos sociales*, *sociedad civil* ha sido objeto de un intenso debate dentro del ámbito académico, y existen muchas voces en contra de su utilización. El uso más extendido del término en la academia contemporánea viene a decirnos que la sociedad civil es la esfera de las relaciones entre individuos, grupos y clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan a las instituciones estatales. Es el terreno donde se dan los conflictos de tipo económico, ideológico, social y religioso.⁷ Tomando a Weber se podría decir que en la sociedad civil se dan las *relaciones de poder de facto*, y el estado es la sede de las *relaciones de poder legítimo*. Aquí vamos a quedarnos también con esta interpretación, pese a que sólo sea una de tantas.⁸ A efectos de este estudio, la sociedad civil no nos interesa como ente teórico, sino como el espacio donde se han formado y desarrollado las diversas organizaciones civiles y sociales.

Pasando al plano empírico, buscamos ahora indagar el surgimiento de esta sociedad civil en las sociedades latinoamericanas con-

temporáneas. Para ello, debemos remontarnos a los años 60, donde el mapa geopolítico internacional está determinado por la guerra fría.

El desarrollo de las elites criollas en muchos países del área latinoamericana, sirvieron de barrera de contención a las amenazas del comunismo. Para Jorge Tomás Vera, el carácter antidemocrático y dictatorial que fueron adquiriendo muchos de los gobiernos de estos países, fue visto por los norteamericanos como un mal necesario para frenar la expansión de los movimientos guerrilleros que surgían en aquella época. Esta visión provocó que las diversas formas de organización social existentes (comunidades rurales e indígenas, movimientos de colonos urbanos, organizaciones populares) que actuaban con independencia del estado, fueran vistas con recelo, como potenciales aliados del comunismo internacional, y fueran vigilados, controlados, cooptados, cuando no reprimidos.⁹

El estado latinoamericano tiene una capacidad limitada para responder a los nuevos retos y a las nuevas formas que se van dando de participación ciudadana, y por ello, se empiezan a abrir estos espacios en lo que se ha venido en denominar sociedad civil.

Para analizar la sociedad civil en América Latina, Sylvia Schmelkes propone dos clases de protagonismo: histórico y coyuntural.¹⁰ Las causas estructurales del protagonismo de la sociedad civil siempre se relacionan con la presencia de modelos —económicos o políticos— que impiden, por su propia definición, incorporar y/o representar a la mayoría de los grupos sociales de la población. El modelo neoliberal sería un ejemplo de las causas económicas, mientras que las dictaduras militares sería un ejemplo de las causas políticas. El protagonismo coyuntural se da en momentos de rápida respuesta ciudadana auto-organizativa a proble-

mas que las autoridades se ven incapaces de resolver; el ejemplo más claro del protagonismo coyuntural sería el terremoto de la ciudad de México en 1985. (...) *La sociedad civil en América Latina emerge cuando hay injusticia y como respuesta a la misma y/o a sus manifestaciones.*¹¹

La sociedad civil se conceptualiza, continúa Schmelkes, cuando cobra conciencia de sí misma y cuando crea conciencia sobre sí misma. Esto ocurre cuando un grupo sumamente heterogéneo de personas y colectivos se convierten en una unidad de percepción y adquiere un nombre. Ocurre cuando se reconoce a sí misma, y se le reconoce, como diferente del gobierno y de la empresa, como conglomerado de organizaciones más o menos grandes, más o menos institucionalizadas, más o menos reconocidas, que asumen objetivos precisos, y quizás ante todo, formas de intentar alcanzarlos, que les son propias. En el caso de América Latina, surgen organizaciones a partir de los 70 que enarbolan la bandera de la sociedad civil y comienzan a diferenciarse de las viejas organizaciones revolucionarias. Como señala Schmelkes, estas organizaciones comienzan a adquirir un carácter específico, definido precisamente por los objetivos que tienen y la forma de alcanzarlos.

Para rastrear el surgimiento de estas organizaciones es necesario revisar brevemente los antecedentes que ayudaron a su configuración. Considero que existen tres corrientes de pensamiento fundamentales para la conformación de esta especificidad de las organizaciones civiles latinoamericanas. Sin la combinación que se da desde los años 60 en estos países, del marxismo, la *Teología de la Liberación* y la *educación popular de Paulo Freire*, no es posible entender el surgimiento de las organizaciones civiles actuales.

LOS ENFOQUES "PROMOTORES" DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES EN AMÉRICA LATINA

El marxismo, en América Latina entra de la mano de los primeros pensadores socialistas del continente, que traducen y publican los textos de marxistas europeos. Estos pensadores europeos tuvieron escaso interés por lo que acontecía en este continente. Por ello no hubo una elaboración propia del marxismo latinoamericano, que contemplara las especificidades de estos países, sino que se trató de una réplica empobrecida de esa ideología del desarrollo y la modernización europea. Así, era de común opinión entre los marxistas del continente que el principal problema de América Latina era su atraso respecto a la industrialización europea. Es un marxismo que no rompe con el eurocentrismo y la visión lineal de las etapas de la historia: para hacer la revolución primero había que llegar a una etapa industrial desarrollada. No hay una clara interpretación de la realidad, no hay una definición de las condiciones nacionales. Todo se explica a través de la lucha de clases.

El leninismo cambia y define los planteamientos del marxismo latinoamericano. Se pone en el centro de la agenda la toma del poder y la política. Esta posición fue de gran utilidad para los movimientos de corte nacionalista y populista de los años 30. Desde los cuarenta se crean los llamados movimientos de liberación nacional, de corte autónomo, ya no subeditados al proletariado de los países desarrollados. La III Internacional reconoce la importancia de estos movimientos en el "Tercer Mundo" ya que cumplían una función antiimperialista. La Revolución Cubana es el primer movimiento de liberación nacional que consigue tomar el

poder. Con toda su heterodoxia teórica, la revolución cubana provoca un giro en el marxismo latinoamericano que tendrá una gran importancia para los emergentes movimientos sociales.

El marxismo empieza a ser tomado de una manera más relajada, menos dogmática y deja de ser una estructura teórica, para convertirse en el denominador común de una perspectiva de transformación social. Junto con las nuevas interpretaciones de los teóricos de la dependencia, se empieza a crear un discurso marxista propio, específico de Latinoamérica y creado por intelectuales latinoamericanos. Los grupos sociales de base emergentes comparten los mismos espacios y el discurso comienza a permear en los trabajos prácticos que desarrollan en las colonias y comunidades locales de todo el continente.

La segunda corriente de pensamiento que influyó en este desarrollo fue el de la Iglesia Católica. Una de las tareas que ha caracterizado a la Iglesia a lo largo de la Historia, y a través de la cual se legitimaba socialmente allí donde estaba, fue la de atender a las personas más débiles de las sociedades (enfermos, inválidos, huérfanos, etc.). Esta tarea estaba amparada por el discurso de la caridad religiosa, que es una de las principales virtudes cristianas. Esta forma de intervención social se mantuvo constante por muchos años, pero a mediados de este siglo, se dieron diversos acontecimientos que fueron modificando la perspectiva de la Iglesia. Este proceso de transformación culminó, en América Latina, con la aparición de la Teología de la Liberación.

La Iglesia empieza a cambiar sus planteamientos y busca abrirse a la sociedad. Aparece el pensamiento social cristiano. El artífice fue Juan XXIII. Sostienen que el pensamiento no es tan importante como la práctica de los principios. Lo social pasa así del orden de la fe, al or-

den de la caridad. El Concilio Vaticano II abre una nueva fase en el discurso de la Iglesia. El número ocho de su *Decreto sobre el Apostolado Seglar*, por ejemplo, dice lo siguiente:

Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar de tal forma los auxilios que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos.¹²

Esta nueva doctrina social de la Iglesia, se centró en Europa en la cuestión obrera, y las luchas de los trabajadores con los empresarios. Pero en América Latina surge la Teología de la Liberación, la cual desarrolla y aplica esa doctrina social al contexto latinoamericano, centrándose en el imperialismo y el subdesarrollo, problemas más específicos de la región. Los teólogos de la liberación definen su doctrina como la fe cristiana vivida y comprendida como acción transformadora de la historia. Supone la compasión por la miseria del pueblo, la indignación ética ante este hecho. Pretende responder a la pregunta: ¿cómo ser cristiano en un mundo lleno de injusticias?

Una diferencia fundamental en los planteamientos de la Teología de la Liberación con otras doctrinas cristianas es que llevan a cabo una lectura de la Biblia desde el punto de vista de los oprimidos. La fe verdadera implica una práctica liberadora, Dios toma partido por los oprimidos y la Iglesia debe ser el instrumento de liberación.¹³ Para ello incorporan las ciencias sociales en su discurso, y en especial las teorías de la dependencia —corriente teórica como ya hemos visto, marxista, y también genuina de América Latina—. También explican el

subdesarrollo como un subproducto del desarrollo del primer mundo. Así, la pobreza no es un hecho individual ni es fruto de un mero atraso económico y social, sino que la ven como un fenómeno social y conflictivo de opresión.

Pero sólo en la praxis se encuentran los marxistas con los teólogos de la Liberación. Ellos hacen del marxismo un uso puramente instrumental, para llevar a cabo una liberación integral de los pobres. Rechazan todos sus aspectos filosóficos, incompatibles con una visión cristiana del hombre. Para ellos la salvación no es solamente material, sino también espiritual, es decir, integral. En lo material coinciden en los planteamientos marxistas, pero nunca descuidan la parte espiritual y teológica del mensaje.

Hay dos puntos que debemos destacar de este enfoque, esenciales para la conformación de las organizaciones sociales: el primero es que se trata de una doctrina que no se concentra en ayudar a los pobres individualmente, como prueba de caridad, ni tampoco intenta mejorar su situación dejando inamovibles las relaciones sociales o la estructura de la sociedad. Se conmueve ante el hecho de la miseria colectiva, y considera a los pobres como sujetos de su propia liberación, valorando en ellos su capacidad de resistencia, de conciencia de sus derechos, de organización y de transformación de su situación. Se trata de una doctrina dirigida casi exclusivamente a la acción social. Utilizan una metodología de acción en tres pasos, creada en los 50 por la Acción Católica Obrera; ver, juzgar y actuar, que será utilizada por las primeras organizaciones sociales del continente. El segundo, es que en sus planteamientos incluyen otros tipos de opresión, que en un principio los marxistas consideraban como secundarias, como la opresión racial, étnica o de género.

El tercer antecedente de las organizaciones civiles latinoamericanas es la educación popular. Paulo Freire es su principal artífice y valedor. Se trata de un enfoque y una metodología que Freire fue desarrollando a lo largo de años de trabajo. Comenzó alfabetizando adultos en los 50, pero no estaba de acuerdo con la metodología que se utilizaba por los maestros y creó un nuevo modelo pedagógico. A mediados de los sesenta el modelo fue dando resultados y comenzó a ser aceptado en diversos sectores de la educación en Brasil, realizándose talleres de capacitación de coordinadores en diversas ciudades y conformando una red alternativa de educación.

Para él, su pedagogía corresponde a la emergencia de las clases populares en la historia latinoamericana. El analfabetismo es considerado un mal en la sociedad y por eso se habla de erradicarlo. Pero la alfabetización no puede considerarse un trabajo mecánico, de depositar unos conocimientos en los individuos, eso es realmente una domesticación. Así, el educar se convierte en lo contrario de lo que debería ser, esto es, hacer pensar. Los maestros manipulan a los educandos, ya que éstos a su vez reproducen los esquemas de dominación de la sociedad.

Para Freire alfabetizar es sinónimo de concienciar. Debe romperse el binomio de *educador-educando*, ya que todos somos las dos cosas a la vez, todos tenemos algo que aprender y algo que enseñar. Nadie educa a nadie, y nadie se educa sólo. Todas las personas se educan entre sí. "La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo".¹⁴

Al igual que la Teología de la Liberación, el enfoque de la educación popular está pensado y dirigido hacia la acción. La educación de masas se hace fundamental en los países "subdesa-

rollados" de América Latina. Pero esta educación de masas no es vista como una educación de la domesticación, sino como una educación de la libertad. La elevación del pensamiento se produce intencionalmente para provocar una toma de conciencia y una participación en la historia de los educandos, no como espectadores sino ya como actores.

MÉXICO: LA SOCIEDAD CIVIL Y LA EMERGENCIA DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES

Los tres enfoques que acabamos de ver se extienden, combinándose y entrelazándose entre ellos, en toda América Latina a partir de los años sesenta. La manera en que esto ocurre en los diferentes países, depende tanto de las condiciones específicas de cada país, como de los objetivos y los planteamientos de los diversos actores sociales que los utilizan. Las primeras organizaciones de la sociedad civil surgen en América Latina en esa década y en la siguiente. Si bien muchas comparten planteamientos comunes, la forma en que surgen y se desarrollan en cada país es diferente. Sería muy tentador tratar de asomarnos al desarrollo de las organizaciones civiles en los diversos países latinoamericanos, pero ese trabajo nos desviaría del foco de atención de nuestro escrito. Por ello, en el espacio que nos queda, vamos a centrarnos en cómo se produce este fenómeno en México y cuales son los roles y el discurso de las nuevas organizaciones surgidas.

La sociedad civil en México, ha tenido una evolución muy particular, la cual detenta, dentro del contexto latinoamericano, ciertas características específicas. No podemos hablar en México de una conformación de estado liberal

democrático, a la manera europea o norteamericana. Tampoco podemos hablar de un estado socialista a la manera de los de la Europa del este. Y tampoco podemos hablar de un estado autoritario a la manera de las dictaduras del cono sur.

El estado mexicano posrevolucionario, ha sido caracterizado por muchos autores, como un estado eminentemente corporativo.¹⁵ Una de las características que definen al corporativismo en general, y al mexicano, en particular, es su escasa capacidad para absorber nuevas y diferentes formas de participación, así como una gran rigidez para reconocer nuevas demandas y nuevos sujetos.

Según Viviane Brachet, el llamado pacto social, heredado de la Revolución, ha permanecido (aunque de manera continuamente cambiante) hasta nuestros días. Considero que esta genuina conformación sociopolítica mexicana y los mecanismos que fue creando para la participación ciudadana, han condicionado obviamente la acción social y política de los individuos y grupos de la llamada sociedad civil. Pero además, como sostiene Brachet, esta movilización “por abajo” es la que ha ido generando estos cambios en el pacto social.¹⁶

En México, los espacios de participación pública (tanto social como política) fueron, hasta épocas muy recientes, canalizados de manera casi exclusiva a través del aparato estatal; las expresiones ciudadanas al margen de las instituciones, han sido escasas, y sistemáticamente desconocidas (o reprimidas) por el estado. Pero podemos afirmar, que en los últimos treinta años, el panorama social y político en México ha cambiado profundamente. Los cambios vividos en todas las esferas de la vida pública, han afectado a —y a su vez, algunos han sido impulsados por— los actores sociales no institucionales. Esto implica que las relaciones

entre la sociedad civil y las instituciones, así como las relaciones entre los diversos movimientos sociales han cambiado.

Para rastrear el surgimiento de las organizaciones civiles en México hemos utilizado como principal referencia, el excelente libro de Rafael Reygadas, *Abriendo Veredas*. Reygadas lleva a cabo una exhaustiva investigación de los orígenes y desarrollo de las *organizaciones civiles de promoción del desarrollo* en México, como él las denomina.¹⁷ A modo de introducción, adelanta que la irrupción de las organizaciones civiles en México tuvo que ver con un largo proceso de desarrollo de la conciencia de los derechos individuales y de la dignidad ciudadana.

La explicación histórica de la emergencia de las organizaciones sociales y de la sociedad civil en México, ocupa una parte importante del trabajo de Reygadas. Como indicamos al principio de este epígrafe, las condiciones específicas de cada país son determinantes para este proceso. En este punto, el autor mantiene una tesis bastante interesante. Considera que la conformación del estado mexicano tras la revolución, es fundamental para entender el papel que juega la sociedad civil posteriormente. Habla de que el estado revolucionario, sobre todo en el sexenio de Lázaro Cárdenas, se basa en la redistribución social. Ésta se llevaba a cabo a través de mecanismos corporativos, a través de organizaciones articuladas y controladas por parte del ejecutivo. No existe un espacio para el trabajo al margen del estado. Y por ello, este corporativismo produce una debilidad de la sociedad civil que perdura a lo largo de cuarenta años.

Precisamente por esto, los dos sectores sociales que escaparon más tempranamente a este control del aparato estatal, son los primeros que comenzarán a crear los primeros organismos sociales de carácter autogestivo. Estos dos sectores son el movimiento estudiantil y la Iglesia.

De la Iglesia surge precisamente el Secretariado Social Mexicano, que puede ser considerado el pionero en la promoción en México.¹⁸ Su trabajo consiste en empezar a dotar a los sectores populares de herramientas para la organización y el desarrollo, y así, en 1951 nace la primera cooperativa de ahorro y crédito popular. Es el primer ejemplo de organización autónoma, de gran influencia para la gestación de la conciencia de la sociedad civil como promotora del desarrollo y la democracia. A raíz de esta experiencia empiezan a surgir en la década siguiente, organizaciones inspiradas por, pero ya independientes de la Iglesia; asociaciones civiles, uniones, frentes, cooperativas, etc.

En la década de los 50 se dan en México las primeras luchas sindicales fuertes, como la de los ferrocarrileros, que sirvió como antecedente a la lucha del movimiento estudiantil en los 60, respuesta política y cultural de la gente a la sociedad planteada desde el gobierno. Después de la represión del 68, el movimiento estudiantil queda diezmado y los integrantes que buscaron continuar la lucha, se dispersaron en varias tendencias políticas y sociales. Estas tendencias respondían a la forma en que los diferentes grupos consideraron debía continuarse el trabajo. Por un lado, unos vieron la necesidad de crear un proyecto revolucionario, y surgieron los primeros grupos clandestinos armados. Otros, confiaron en la creación de partidos políticos que pudieran dar un rumbo público a las luchas del pueblo por la democracia. Por último, un tercer grupo explicó la represión a la que fueron sometidos porque los estudiantes estuvieron solos frente a una sociedad civil poco organizada. Estos grupos consideran que el trabajo principal a llevar a cabo es la formación de movimientos de masas, y comienzan a trabajar en esa línea.

Se puede decir que de esta corriente del movimiento estudiantil, y del trabajo social de

la Iglesia, surgen en México las organizaciones civiles. La visita a México en 1971 de Paulo Freire y su metodología influyeron en las nacientes organizaciones, brindándoles una concepción teórica y metodológica, y poniendo en el centro de la cuestión a los sujetos sociales.

Durante 20 años las organizaciones que surgieron se dedicaron a trabajos puntuales y especializados, en sectores populares principalmente. Pero también fueron colaborando con grupos políticos de izquierda o grupos de cristianos de base, que junto con el endurecimiento de las políticas económicas, hicieron que fueran madurando y acumulando experiencias de trabajo, y se fueran conformando como sujetos con identidad propia.

Desde los setenta, surgen los movimientos urbanos populares en muchas ciudades mexicanas, y después del 81 surgen en México nuevas organizaciones civiles dedicadas a proyectos de desarrollo, de ecología, de derechos humanos, que junto con las antiguas, empezaron a articularse en redes buscando mayor impacto y optimización de sus escasos recursos, a través de su incidencia en las políticas sociales de carácter público.

Hacemos aquí un paréntesis, con el objeto de incluir una tipología dentro de las organizaciones que emergieron. Julie Fisher distingue, dentro del movimiento no gubernamental en lo que ella llama *Tercer Mundo*, dos tipos de organizaciones. Uno es el que llama *organizaciones de base*, de tipo local y que agrupa a personas de un espacio que se organizan con un fin común; y *organizaciones de asistencia a las bases*, que son las organizaciones creadas generalmente por profesionales que buscan apoyar los proyectos de desarrollo de las organizaciones de base.¹⁹ En el contexto mexicano a las primeras se las suele denominar organizaciones sociales, mientras que las segundas son las organizaciones civiles.

Las políticas públicas dirigidas hacia América Latina por los organismos internacionales, como el Banco Mundial o el FMI en los ochenta, buscan adelgazar el aparato estatal, disminuir los servicios públicos, reduciendo drásticamente los salarios para exigir el pago puntual de la deuda externa. Las medidas de austeridad que se tomaron en estos países, incluido México, llevaron a un incremento alarmante de la pobreza en estos países, y a una tensión social cada vez más exacerbada. Estos organismos internacionales se apercibieron de estos "efectos colaterales", y les llevó a buscar unos mecanismos para aliviar las consecuencias, aunque no las causas de esta situación. Surgen así los programas de emergencia para el combate de la pobreza extrema.

Pero los ejecutores de estos nuevos proyectos no podían ser los gobiernos —las políticas económicas dictaban el adelgazamiento de los estados—. Y es cuando se dan cuenta de que existen nuevos actores sociales emergentes, que son las organizaciones civiles, y que cuentan con una manera de trabajar eficiente y al margen del estado. Por ello se diseñó una estrategia de transferencia de recursos hacia las organizaciones de la sociedad civil. Desde estos organismos se empieza a promocionar el trabajo de estas organizaciones, primeramente las de asistencia privada y las fundaciones filantrópicas, y más adelante, las organizaciones civiles de promoción del desarrollo.

Emergen de esta manera las organizaciones civiles como actores fundamentales en el combate a la pobreza. Sus iniciativas fueron creando una distancia progresiva con las tareas de asistencia que venían realizando el estado y algunas organizaciones privadas desde hacía mucho tiempo. Los análisis sociales fueron ubicando las causas de la pobreza no en el atraso de los individuos, sino

en las condiciones históricas, socioeconómicas y políticas.

Y el concepto que marca la diferencia de perspectiva con la asistencia es el de promoción. (...) *La práctica asistencial dominante podría sintetizarse como la intervención social que por encargos gubernamentales o privados atiende a personas y grupos en sus necesidades básicas inmediatas, que por el momento no pueden ser satisfechas por ellos mismos, generando dependencia y considerando de manera débil la capacidad de los sujetos para incidir en las decisiones que los afectan a mediano y largo plazo.*²⁰ En palabras de González Casanova, esta asistencia expropia a los sujetos su cualidad de sujetos.

"Asistencia y promoción se diferencian entre sí por la forma como ven, explican y analizan las causas de la pobreza y la existencia de los pobres, y a partir de ahí plantean la misión y el proyecto con el que delimitan sus objetivos, definen los sujetos con quienes quieren trabajar, establecen las relaciones prioritarias a desplegar, así como las estrategias y métodos a seguir, y concretan su trabajo a través de centros, programas y acciones diversas."²¹ Reygadas considera que la característica principal que define a las nuevas organizaciones civiles es la promoción, aunque también considera que las diferencias entre estos dos conceptos no ha estado siempre muy clara.

El concepto de promoción empieza a ser utilizado por el trabajo de los educadores sociales en las colonias populares, con el fin que las relaciones establecidas sirvan para transformarse mutuamente como sujetos activos de sus propios procesos. Es decir, pretenden que los vínculos construidos sirvan para algo más que satisfacer las demandas necesarias, para que los sujetos puedan gestar sus propios proyectos para la solución justa y profunda a las causas de su situación.

Un dato que caracteriza las prácticas promocionales desde sus orígenes, es que tendieron a tomar en cuenta la capacidad de decisión autónoma y de contratación entre sujetos en relaciones de reciprocidad. La promoción pues, se refiere a un discurso pero también a una praxis que implica reflexiones y acciones articuladas. Actualmente este concepto es objeto de varios debates, sobre todo en relación con los límites de actuación de las organizaciones civiles. Los promotores populares consideran que la promoción forma parte del ejercicio pleno de los derechos ciudadanos y de la sociedad civil. Las diferencias existentes en las organizaciones civiles mexicanas actuales, pueden ubicarse en las prioridades que hacen de los diferentes tipos de promoción.

Antes de concluir el trabajo, es importante que nos detengamos en una de las tendencias y estrategias que surgen en los últimos años dentro de la sociedad civil mexicana. Nos referimos a las redes. Otra vez recurrimos a Reygadas cuando sostiene que las redes son (...) *los esfuerzos de articulación de dos o más grupos, movimientos u organizaciones, para enfrentar juntos propuestas y estrategias de desarrollo en relación con su trabajo en uno o varios campos de la práctica social; es decir, son los procesos de conformación de proyectos conjuntos, estrechamente relacionados con los procesos económicos, políticos y culturales, que permiten generar nuevas formas de acción e intervención social con propuestas y alternativas viables y válidas para sectores específicos de la población del país.*²²

Según el autor, de 1983 a 1996 surgieron alrededor de dos docenas de redes de organizaciones civiles temáticas, estatales o nacionales, que buscan responder de manera eficaz a las demandas sociales, y que pretenden ir a las causas de la pobreza, presionando por la transformación democrática del país. Estas redes

surgen al calor de las agresiones sistemáticas por parte de las instituciones gubernamentales hacia las organizaciones civiles, que llevaron a diversos sujetos aislados a sumar sus fuerzas y energías.

Las redes se conforman como crítica y alternativa a los instrumentos organizativos dominantes. Su independencia y autonomía, sostiene Álvarez-Icaza, las hace más flexibles y eficientes que los burocráticos organismos oficiales.²³ El contacto directo con los problemas y con los actores directamente implicados, su rápida movilización, y su adaptación a los rápidos cambios actuales las lleva a jugar un papel cada vez más importante en México y en todo el mundo.

En esta revisión hemos visto cómo estas organizaciones civiles surgen y se desarrollan a lo largo de más de 20 años en México. Como colofón podemos argumentar que las organizaciones son cada vez más conscientes de la importancia que juegan como sujetos colectivos en el desarrollo y transformación del México actual. Las redes, como forma novedosa de organización, es una manera de articular esos esfuerzos conjuntos y poder presentar demandas con mayor fuerza y posibilidad de triunfo. Pero estas redes ya no se enmarcan exclusivamente en el ámbito nacional, sino que los encuentros y foros continentales e internacionales son cada vez más numerosos. El apelativo de *globalfóbicos* no concuerda realmente con sus planteamientos, ya que son conscientes de la globalización actual, y la utilizan para lograr sus objetivos. Eso sí, existen proyectos diferentes de globalización.

NOTAS

¹ Preferimos utilizar el concepto "organización civil" en lugar de ONG, porque el término "organización

- no gubernamental" no define qué es lo que son, sino que explica qué es lo que no son (gubernamentales). La mayoría de las organizaciones han dejado de utilizar este obsoleto término, y se auto-denominan "organizaciones civiles", ya que, argumentan, son algo más que "no gubernamentales". Se consideran organizaciones con una conciencia y una perspectiva civil y pertenecientes a la esfera de la sociedad civil; es decir, se trata de organizaciones de la sociedad civil. Sobre este tema regresaremos más adelante.
- ² Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco (1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona, p. 47
- ³ Habermas, Jürgen (1985), *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, citado en *ibid.* p. 58
- ⁴ De la Garza Toledo, Enrique (1992), "Los sujetos sociales en el debate teórico" en De la Garza Toledo, Enrique (coord.) (1992), *Crisis y sujetos sociales en México*, vol. primero, CIIH-UNAM y Porrúa, México, p. 15
- ⁵ Dubet, François, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, nº 21, vol. VII, 1989, México, pp. 519-545.
- ⁶ Gibbon, Peter (Some reflections on Civil Society and Political Change) (en Rudebeck & Törnquist (eds.) *Democratisation in the Third World. Concrete cases in comparative and theoretical perspective*, The Seminar for Development Studies, University of Uppsala, 1996, p. 32
- ⁷ VV. AA. (1991), *Diccionario de Política*, Siglo XXI, 10 edición, México
- ⁸ El debate sobre la sociedad civil está presente en las ciencias sociales desde los años 80. Para muchos autores la sociedad civil es el espacio existente en las sociedades entre el estado y el mercado. Otros niegan incluso la existencia en las sociedades actuales de un espacio autónomo y al margen del estado. Para los interesados en este debate, ver —entre otros— Cohen, Jean & Arato, Andrew (1992), *Civil Society and Political Theory*, The MIT Press, London.
- ⁹ Jorge Tomás Vera (1996), "Globalización, ONGs y desarrollo rural" en VV.AA., *El papel de las organizaciones civiles en la promoción del desarrollo rural en México*, Memoria del Foro realizado del 21 al 23 de octubre de 1996 en Tepic, Nayarit, Universidad de Nayarit, Estudios Rurales y Asesoría A.C.
- ¹⁰ Sylvia Schmelkes (1997), "Para entender la sociedad civil en América Latina. Categorías para acercarse a la comprensión del desarrollo histórico de la sociedad civil en América Latina" en *Sociedad Civil. Análisis y debates*, Verano 1997 Núm. 3 Vol. I, pp. 113-121.
- ¹¹ *Ibid.* p. 114.
- ¹² Citado en "Teología de la Liberación", en VV.AA. (1991), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 10ª edición, p. 1558
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ Freire, Paulo (1969) *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México
- ¹⁵ Entre otros, O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Phillip & Whitehead, Laurence (comps.) (1986), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, John Hopkins University Press, Baltimore
- ¹⁶ Brachet-Márquez, Viviane (1996), *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, CES de El Colegio de México, México, p. 231
- ¹⁷ Organizaciones civiles de promoción del desarrollo (ocpd's) es el término que propone utilizar, en lugar de ong's u otras expresiones comúnmente empleadas. La referencia completa es Reygadas, Rafael (1998), *Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México
- ¹⁸ Respecto al concepto de promoción y su utilización en las organizaciones, ver más adelante.
- ¹⁹ Fisher, Julie (1998), *El camino desde Río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el Tercer Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México
- ²⁰ Reygadas, *op.cit.* p. 127
- ²¹ *Ibid.* p. 7
- ²² Reygadas, *op.cit.* p. 89
- ²³ Álvarez-Icaza, José (1996), "Orígenes y desarrollo de las ONG'S en México" en VV.AA. (1996), *El papel de las organizaciones civiles en la promoción del desarrollo rural en México*, Memoria del Foro realizado del 21 al 23 de octubre de 1996 en Tepic, Nayarit, Universidad de Nayarit, Estudios Rurales y Asesoría A.C., pp. 8-9.



José Jesús Fonseca Villa